

La Jornada de un Tirano

por Ignacio Valente

UN DIA CON SU EXCELENCIA
Fernando Jerez. Editorial Planeta Chile. San
tiago, 1996. 240 páginas.



Selección de Texto

RECORDO con tristeza y ternura a la madre, cinco varitas a la vez, recordo los galanes y las floras recibidos por él en ciudades y pueblos que jamás hubiera creído que existían. Su memoria sufrió de nuevo largos trances a caballo, incansable y bellos sacrificios para llegar a los cuarteles más lejanos y miserables, donde chiquillos agonizantes en brazos grasos y morenos gritaban "Viva el Presidente" (Viva el Presidente) y volutas de manos desocupadas, callosas y viejas aplaudían al ritmo impuesto por las órdenes de un hombre joven, el mismo que más tarde vendría en su pecho una preciosa imagen del padre de la patria, por donde en sus manos la caja formada en tela con las letras del pueblo (le atribuyó la gloria). Esperé valientemente lagrimas inermes en sus ojos y le recordé en el momento al momento de recordar que el secretario de Propaganda no había demostrado ningún entusiasmo para que cada uno de sus vicarinos, recordara —el día que prevaleció— haberse sido visto en las pantallas de televisión. Y así, la voz en las perforaciones del teléfono comenzó a cambiar y el resto de los secretarios un minuto después de que el sirviente, al recular desprecioso, chocara con la manija de la puerta y procediera a abrir y retirarse.

Esta es la tercera edición de la última novela de Fernando Jerez (1927), que abarca, con curiosa unidad de tiempo, una jornada completa en la vida de un dictador indeterminado en el tiempo y en la geografía, pero con incógnitas sobre los hechos. Se cuenta aquí un gobierno con múltiples antecedentes, como El señor Presidente, de Miguel Ángel Asturias, o El señor de Palmar, de García Márquez. La novela también nos recuerda, y no solo por el tema, sino por ciertas semejanzas formales, Conversación en la Catedral, de Vargas Llosa. Las características del poder absoluto son abordadas con una prosa tan vibrante, que el lector se hace olvidar desde el primer momento, a pesar de lo transitado de esa lenta narrativa. La novela, sin embargo, pierde intensidad a medida que avanza, precipitándose en una especulación demasiado obvia del dictador absoluto.

Su Excelexencia —de apellido Nidón— aprendió de joven en los encuentros y acciones de las estaciones de ferrocarriles lo frágil de la condición humana, factor que existía en forma casi científica. Él no permite que a su historia el menor matiz de teñida personal, ni a lo fuerte de su mandato el menor temblor de conciencia. Vive, no obstante, perturbado por la supresión de un sentido contra su vida, y olvidado de cualquier por sus propios fantasmas literarios. En medio de la insatisfacción general se apresta a emprender la segunda década de su dictadura. Su régimen corrupto y controlado desde la oficina, monomaniaco, cruel, injusto, astuto.

Hay atitudes pocas intencionales dentro del régimen. A la imagen del tirano se superpone de manera constante, en sus propias pensamientos, la imagen del modelo y antídoto Abraham Lincoln. Sus órdenes, a poco andar, empiezan a brotar de su cabeza en forma desahogada y obscura, como parte de su incomodidad delirante interior, casi se dice que de su enfermedad mental. Hay una abundancia continua a la "doctrina" del régimen, pero no se dice cuál, la doctrina parece elevarse al carácter de un modelo teórico. La plenitud del poder absoluto, está dibujada en la persona del dictador, no brecha grande, no constante nada más allá de la presencia monomaniaco convencional.

Jerez escribe una visible habilidad al someter el relato con menciones verdaderas del gobierno militar chileno, como el fracasado viaje del Presidente a Filipinas y la muerte del sacerdote Garland, si bien hay una evidente voluntad de impropiedad, en las referencias históricas con una superior fantasía creadora, con la universalidad del arte narrativo. Me pregunto, no obstante, cuál será el interés inherente de esta novela sin aquellos datos referencias. Me parece que el autor consigue, mediante el arte, una especie de pluralidad literaria, porque la historia real y presente del relato se beneficia con un interés actual y casi periodístico por parte del lector, que descubre hechos reconocibles a lo largo de la narrativa.

Pero más allá de este contexto actual, y leído formalmente como obra de la fantasía creadora, el libro resulta esquemático y de modestos vuelos imaginativos, sobre todo si se considera lo muy trillado del género. La apertura propia de Jerez al prototipo es entusiasta pero modesta. Cuestionando, los pocos fragmentos que poseen un tono de denuncia política solo resultan ser los menos eficaces como denuncia, por su tono moralizante; así: "El mo-

do, la hipocresía y la crueldad, virtudes que los hombres al conquistar (a los gobernantes) y que después debían disminuir, se estaban quedando para siempre, destruyendo las bases de su gobierno".

El presente día novela abarca apenas las horas de una sola jornada en la vida de su Excelencia, pero la cronología lineal se quiebra continuamente con el recurso del flashback que nos retrotrae al pasado del dictador y de los donde personajes. El recurso de ir contando recuerdos de cada minuto de la jornada del protagonista, si bien es el único posible en relación a la unidad de tiempo elegida, resulta a ratos monótono y demasiado esquemático: ya no saben más recuerdos que manejar en su presente que se usará, anudado por momentos, con la única función de servir de pretexto para el escape de la memoria. El autor parece darse cuenta de este abuso, porque a partir de una cierta altura de la novela, empieza a

predicar con más cuidado y escasez los recuerdos.

Del mundo exterior a las solitudes del tirano, el autor recoge un solo día, para experimentar en él los efectos brutales de la dictadura y para hacer un contrapunto al régimen ideal de la jornada. Esta jornada es la vida de una pareja de amantes, Verónica y Juan. Ella lleva una especie de diario personal, cuyos capítulos se abren en la novela con otros tantos donde ocurren las lentas acciones del día de su Excelencia. Verónica se ha entregado una noche al tirano, con la intención de pedir clemencia para su marido, un activista preso. El diario de Verónica, aunque introduce cierta variedad en la narración, tiene muchos interludios y solo revela que la serie dedicada en tercera persona a las horas de Nidón.

Pero, para hacer verosímil y unitaria esta alternancia de textos, se fuerzan los acontecimientos de modo que el diario de Verónica luego, hora tras hora, a través de los servicios de inteligencia que la han agredido, a las manos del dictador que los secretos lejanos le comunican en la prisión. Esta hipótesis fuerza los hechos hasta lo inverosímil; no se escribe un diario en las mazmorras de la policía secreta, para que los agentes se lleven los hojas en cuidadosas carpetas de plástico rumbo al Presidente. El trazo queda suspendido en un aire de irrealidad, dentro de una novela escrita en clave verosímil, ya que en realidad. La propia alternancia de las dos se-

ries narrativas se ve al comprometerse por una especie de imposibilidad contraria a la clave de la escritura. Hay una tercera voz narrativa, también en primera persona, pero desde un punto de vista que habla, de que y a quién. Esta voz no se integra en el relato de los otros hasta bien avanzada la novela.

La prosa es rápida, funcional, discreta: avanza sin dificultad a través de los tres niveles, quizá demasiado homogénea para evitar de tres consecuencias distintas. El único esfuerzo por individualizar un lenguaje de acuerdo con la voz narrativa es una breve carta del tirano; el resto del lenguaje es uniforme. Los períodos suelen ser largos pero claros. Se trata de una prosa del tipo sin brillo, sin imágenes, sin exactitud ni economía, aunque su función es discreta.

Parece que el género de la novela sobre los años del régimen militar chileno es un género particularmente difícil de abordar, tal vez por la propia intensidad de los sucesos políticos. Isabel Allende en *De amor y de memoria* fracasó; Lafourcade en *El gran baileado*, para qué decir; sólo José Donoso en *Casa de campo* ha triunfado con brillo en este desafío, escribiendo en forma sobria y con la fuerza de grandes energías filmáticas. No puede decirse que este intento de Fernando Jerez en el difícil género sea un fracaso, porque mueve a ratos una dinámica suficiente narrativa, pero tampoco se le puede excusar de fallar sin más, por sus limitados recursos formales.

Palabras de Lector

Señor Director:
Excelente la Revista de Libros. Nuevamente "El Mercurio" confirma su gran categoría y prestigio que trasciende fronteras.

Le saluda atentamente,
Hernán Felipe Errázuriz

Señor Director:
Nos alegramos profundamente por la inclusión de este excelente suplemento de Libros, el día domingo, en la edición de "El Mercurio".

Quiéramos ser considerados buenos lectores, debemos estar satisfechos por esta apertura.

En la edición del domingo 7 de Mayo, viene una entrevista muy interesante de

Ana María Lavilla a la periodista y escritora Elizabeth Subercaseaux, también una a Mario Antonio de la Parra; ambas personas siempre están de actualidad, por sus escritos.

Por decisión personal, hemos acordado quienes firmamos esta carta colaborar esta "Revista de Libros" y hacerla circular entre quienes lo la conocen así.

Felicitaciones muy merecidas, sabemos que el trabajo de ustedes es desahogado a los amantes de la buena lectura, hasta falta algo de este estilo y material.

Juan Pablo Cuadros Lavilla
Eduardo Fajó de la Masa
Hernán Felipe Errázuriz
Teresa Rodríguez Wied
Caroli

Sr. Director:
Desempeño de la nueva suplementación sobre libros del diario "El Mercurio" y buenas vistas para que cumpla su objetivo.

Si en algún momento colaborara para fomentar, a través de ese medio, el desarrollo del hábito de lectura en los niños, cuentos con nosotros.

Cordialmente,
Juan Morales P.
Corresponsal General
Ediciones SM CHILE S.A.

Sr. Director:
Felicitaciones por la Revista de Libros. Más vale tarde que nunca.

Donde, después de haberse central en las páginas 4 y 5 para poder exponer el suplemento, que el lector de la página 1 sea siempre un lector.

Cordialmente,
Oscar Flóreschet de la Barra

Revista de Libros

Director:
Agustín Edwards Eastman

Editor:
Mario Clara Aguirre

Coordinadora:
Crista Prieto

Colaboradores:
Ana María Lavilla, Ignacio Valente, Luis Varón, Salvador

Fotografía:
Patricio Eslay

Arte y Diseño:
Jorge Morandini

Representante Legal:
Jenny Rolfo Fuenzalida

El suplemento de Libros de "El Mercurio"

1/16 NÚMERO 1

La jornada de un tirano [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibáñez Langlois, José Miguel, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La jornada de un tirano [artículo] Ignacio Valente. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile